

31 de octubre del 2022
LUNES
Verde
Feria o Misa para pedir caridad
MR p. 1097 [1143] / Lecc. II p. 962

ANTÍFONA DE ENTRADA Ez 36, 26-28

Dice el Señor: Arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, les infundiré mi espíritu. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

ORACIÓN COLECTA

Inflama, Señor, nuestros corazones con el Espíritu de tu amor, para que podamos pensar siempre lo que es digno y agradable a tus ojos y amarte sinceramente en los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Tengan un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma.]

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 2, 1-4

Hermanos: Si alguna fuerza tiene una advertencia en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu y si ustedes me profesan un afecto entrañable, lléntenme de alegría teniendo todos una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma. Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 130, 1.2.3

R. Dame, Señor, la paz junto a ti.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos soberbios; grandezas que superen mis alcances no pretendo.
R.

Estoy, Señor, por lo contrario, tranquilo y en silencio, como niño recién amamantado en los brazos maternos.

R. Dame, Señor, la paz junto a ti.

Que igual en el Señor esperen los hijos de Israel, ahora y siempre. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 8, 31. 32

R. Aleluya, aleluya.

Si se mantienen fieles a mi palabra, dice el Señor, serán verdaderamente discípulos míos y conocerán la verdad. R. Aleluya.

EVANGELIO

[No invites a tus amigos, sino a los pobres.]

Del santo Evangelio según san Lucas 14, 12-14

En aquel tiempo, Jesús dijo al jefe de los fariseos que lo había invitado a comer:

"Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado. Al contrario,

cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos". Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • San Pablo continúa su exhortación, invitando a los fieles de Filipos a vivir la «unidad en la diversidad». El testimonio cristiano más convincente es, sin duda, el espíritu con el que ellos se traten entre sí. Una sinceridad sin fingimientos y un incuestionable desinterés, los haré superar desigualdades y diferencias. Tal altruismo será la expresión más segura de amor cristiano entre los hermanos. Y lo que hará posible esta actitud será la humildad, que los llevará a considerar a los otros más dignos de aprecio que a sí mismos...

• Prosigue el discurso de sobremesa en casa del presuntuoso fariseo que había invitado a Jesús. Al hablar de la elección de los “asientos preferentes” hay que saber ocupar, atinadamente, el propio puesto con espíritu de humildad. Hoy –al hablar de los “criterios” para la elección de los comensales– nos recuerda que la ley del Reino no puede ser la conveniencia egoísta, sino el amor y la gratuidad, a ejemplo suyo. Quien lo imite en esta entrega desinteresada al hermano será recompensado por Él «cuando resuciten los justos».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones, y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, concédenos que podamos extender a todos tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1 Cor 13, 13

Ahora tenemos estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor; pero el amor es la mayor de las tres.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que infundas la gracia del Espíritu Santo en quienes has saciado con el mismo pan del cielo; y que nos reanimes abundantemente con la dulzura de la caridad perfecta. Por Jesucristo, nuestro Señor.